



El programa Robustus que utiliza la Universidad de Comillas graba al alumno realizando el examen y marca en rojo puntos temporales donde puede haber copiado. E. M.

Así evaluarán los campus: pruebas orales, test y videovigilancia

La Conferencia de Rectores busca fórmulas para realizar exámenes 'online' justos

OLGA R. SANMARTÍN MADRID
Pedro Ponce, alumno de 4º del grado de Filosofía, Política y Economía de la Universidad Pontificia Comillas, se sienta en su escritorio, enciende el portátil y cliquea el enlace que le ha enviado su profesor para realizar un examen *online* sobre el imperativo categórico de Kant. Enseña su DNI a la cámara y ésta le hace un reconocimiento facial antes de rastrear toda la habitación para comprobar que no haya libros encima de la mesa ni ninguna persona que pueda ayudar a Pedro con las preguntas. El ordenador se bloquea para que no acceda a sus apuntes. El corrector ortográfico deja de funcionar. Pedro abre un archivo con las preguntas y se pone a realizar del examen.

Toda la prueba se graba y, si Pedro

hace movimientos sospechosos o permite que alguien entre en su cuarto, un *software* desarrollado con inteligencia artificial avisa con una alerta al estudiante y al profesor. El docente no vigila la prueba en tiempo real, pero después recibe un informe con una línea temporal que le detalla, minuto a minuto, las posibles incidencias, marcadas en rojo.

Pedro dice que la herramienta es «tan sensible» que detecta cualquier movimiento: «Tengo una discapacidad visual y me acerco mucho a la pantalla. Una vez me quedé fuera del ámbito de la cámara y saltó la alarma como si estuviera copiando».

Agustín Blanco, coordinador del grado, reconoce que tuvieron que invalidar el examen de otro alumno porque se levantó para ir al baño

(está prohibido) y saltó la alarma. «Pero nos está funcionando muy bien y está claro que la inteligencia artificial aplicada a estas utilidades va a ir a más». Eso sí, «se requiere una buena conexión y que los estudiantes no se distraigan. Detecta todo, aunque no se haga con ánimo de defraudar. Por eso debe hacerse en pruebas de poca duración», apunta el vicerrector Antonio Obregón.

Comillas lleva cuatro años evaluando con sistemas de videovigilancia —el llamado *proctoring*— porque el grado que estudia Pedro Ponce se imparte *online*. También se utilizan en la Universidad de Navarra, el CEU, el Instituto de Empresa o la Universitat Oberta de Catalunya, pero la mayoría de las universidades públicas no dispone de estos *softwares* porque son costosos. Y eso va a abrir una brecha que también se está agrandando en colegios e institutos: en tiempos de coronavirus, los centros privados y concertados se están adaptando mejor a la enseñanza porque ya tenían los recursos tecnológicos. En los públicos, por el contrario, faltan medios y hay más resistencia por parte de los profesores.

En la recta final del curso, las universidades se están organizando contrarreloj para algo a lo que nunca se habían enfrentado: examinar a distancia a 1,3 millones de universitarios (1,1 millones matriculados como presenciales). Y lo hacen sin indicaciones del Gobierno, ya que el ministro Manuel Castells no ha dado pautas concretas al respecto.

Los campus se están organizando

OTROS CONTROLES

Orales. Los exámenes orales por videoconferencia (que se graba) en Skype, Teams, Zoom o Colaborate son los más garantistas. Los recomendados para grupos reducidos de alumnos.

Test. Los docentes hacen cuestionarios por Moodle que organizan un orden aleatorio con preguntas distintas a cada alumno. Son sincrónicos (en tiempo real pueden sobrecargar el sistema) o asincrónicos.

Desarrollo. Las preguntas más largas, de desarrollo, se envían por un formulario que las filtra por el control antiplagio Turnitin.

'Take home'. Exámenes de análisis de caso donde se permite el uso de libros.

Trabajos. Para evitar la copia, se completan con una videopresentación oral.

por su cuenta y pactando las normas de evaluación con sus gobiernos autonómicos. Castells sólo redactó un documento con vagas «reflexiones sobre criterios generales» que no

comprometen a nada y del que no se extrae ninguna conclusión. En línea con Isabel Celaá, que ni siquiera ha determinado con cuántos suspensos se pasa de curso o se obtiene el título, Castells se ha desentendido apelando a la autonomía universitaria.

Eso ha provocado que hasta la fecha no haya habido acuerdo ni siquiera respecto al cierre del curso. Mientras unos campus han dado por concluidas ya las clases presenciales, otros todavía esperan regresar. Dos velocidades de respuesta en una situación sin precedentes.

La Conferencia de Rectores (Crue) ha constituido un grupo de trabajo que busca herramientas para evaluar a distancia que «garanticen que los exámenes sean justos y no se pueda copiar», según explica Rafael Garesse, rector de la Universidad Autónoma de Madrid y responsable de I+D+i de la Crue.

El grupo ya ha acordado instar a que en los grupos pequeños se apueste por exámenes orales por videoconferencia (los tests serán mejor para los grandes), que se priorice la evaluación continua, que se cambie la normativa de permanencia para ampliar el tiempo que los alumnos pueden tardar en terminar la carrera y que las prácticas evaluables puedan computarse en la medida de lo posible por otras actividades.

Los principales problemas son la desconfianza de los profesores por su inexperience en estos nuevos métodos (el grupo de trabajo está elaborando manuales para formarlos) y todos esos alumnos que no tienen ordenador. En Madrid y Barcelona la conectividad roza el 100%, pero la Universidad de La Coruña admite que al 20% de los estudiantes les falla la conexión de forma habitual. La Crue está localizando uno a uno a todos los alumnos sin medios para facilitárselos y buscando «otras alternativas» para los que no tengan red. «No se va a suspender a nadie por no conectarse», recalca Garesse.

Otro reto va a ser comprobar si el sistema informático de los campus aguantará cuando todos los alumnos se examinen a la vez. «Se van a tensionar las plataformas digitales, sobre todo para trabajar de forma sincrónica. Va a ser muy complicado que haya 300 alumnos haciendo a la vez un examen de Ingeniería Informática», señala Virginia Luzón, vicerrectora de la Universidad Autónoma de Barcelona. En este campus están preparando una programación día a día de todos los exámenes que tendrán lugar en mayo y en junio en todas sus facultades para «evitar las coincidencias sincrónicas».